



LAS SEÑORITAS DE ELLEN VON UNWERTH

Por Dalila Puzzovio
Fotos gentileza Taschen

Estrella de primera magnitud, Ellen von Unwerth fue protagonista y *top model* internacional y sedujo con su máxima energía desde las pasarelas y portadas de *Vogue*, *Vanity Fair* e *Interview* en los años 70 y 80.

Ellen nació en Alemania en el año 1954. Su carrera empezó en el circo de Múnich como ayudante del mago, del payaso y del lanzador de cuchillos, hasta que un fotógrafo la descubrió en la calle.

Jovial, nerviosa, eléctrica, el hecho de que los fotógrafos la inmovilizaran en las tomas torturaba a la inquieta modelo.

Para que se entretuviera entre toma y toma, su novio, fotógrafo en aquella época, le regaló una pequeña cámara. Sin tener una gran formación, simplemente la convivencia diaria con la fotografía y la conciencia que instintivamente iba adquiriendo la convirtieron en lo que es hoy día: estrella total en el firmamento de la *foto-fashion*.

Todo lo que aparenta ser *trash* en su obra, con la complicidad infalible del vestuario, el *make-up*, el *setting* y la iluminación abecedario que domina a la perfección, hace que sus trabajos posean una calidad y un clima de refinamiento decadente a lo Marlene Dietrich.

Ellen conoce esa máxima energía que ponía para seducir a la cámara, la cual experimentó durante años; ahora esa relación incendiaria le sirve para armar un rompecabezas donde reinvierte las energías y es ella la que hipnotiza desde su lente descubriendo, de mujer a mujer; una adorable erótica femenina.

El triángulo sexo, candidez y *lingerie* es la esencia que desencadena el fermento de su nuevo diccionario.

Ninguna escena desborda, el placer tiene el efecto controlado, mariposas nocturnas que no se queman en contacto con la cámara, sino que al contrario, se reinventan en una juventud eterna.

De este sensacional encuentro nacerán las ya míticas mujeres de Von Unwerth.

El mundo de las jóvenes encantadas, alegres, aún con los últimos sueños de la niñez y las primeras sorpresas del mundo adulto que no logra asesinar la candidez, es captado por el virtuosismo inédito, asombroso de Ellen.

Su cámara anticipa, la acción vive, encarna el concepto femenino en su esencia más emocionante y desconocida.

Trabaja con delicadeza la trama del drama.



Divinas mujeres vestidas de banalidad se suman a un imperceptible anacronismo que les da un carácter de excepcional picardía.

Arriesga todo, vuelve a insistir en ese gesto y estremece.

Las penumbras no son jamás casuales, las parejas, los tríos, crean remolinos, no existe la vergüenza ni la promiscuidad por más fatal que parezca la escena.

Muestra desde la perfección momentos de imperfecta comunicación, vestigios divinos que capta en las expresiones que duran segundos en toda una vida.

Desprejuiciada, logra una gran candidez despreciando las convenciones. Nunca pierde de vista lo esencial, la gracia imprevisible de esas adolescentes es acariciada por su cámara. No existen caderas desarticuladas porque responden a danzas hechizantes.

Esas mujeres recuerdan mucho a la estética del ilustrador Alberto Var-

gas, hijo de un renombrado fotógrafo peruano, a las Vargas Girls del hacedor de las *pin-up girls*; seguro que a Ellen como a mí le encantan, son irresistibles, tuvieron su época dorada en los años 40 y 50.

En ese tiempo ninguna de ellas mostraba todo lo que ocultaban. Así eran los almanaques; las chicas que colgaban de un clavo y que los adolescentes adoraban en alguna parte oculta, quizá dentro del ropero, eran las mujeres que los hacían soñar.

Aún hoy existen algunos famosísimos almanaques que compiten por su arte y calidad de impresión. Por ejemplo, el que produce café Lavazza, que para el año 2010 tiene como artífice a la misma Von Unwerth y eligió «la cafeína y la moda» como tema. Trabajos anteriores de café Lavazza fueron firmados por Helmut Newton y Annie Leibovitz.

«Me encanta contar historias con mis imágenes, me gusta divertirme y me gusta cruzar los límites un poco», declara Ellen.



Con la serie de fotos que inició con Claudia Schiffer, y que sigue hasta nuestros días con las diosas del mundo *fashion* y del pop, ocurre lo que ella declara: recrea sus sueños de un modo introspectivo, íntimo hasta el delirio en escenarios casi siempre monocromáticos.

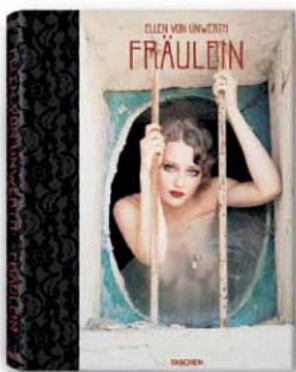
Sé que adora a Bettie Page, *pin-up girl* de los años 50, descubierta por el genio de Irving Klaw quien, en 1939, desde su librería en el sótano del 209 East de la 14th Street de Manhattan, descifró que las publicaciones con chicas que lucían vertiginosos tacos e interminables guantes eran las que primero se vendían.

Sin pensarlo, Klaw embarcó a su hermana Paula y abrieron el estudio fotográfico Pin-Up King. Desde entonces y gracias al descubrimiento de Bettie Page, figura que pasó a ser icónica en la cultura pop de gran impacto en la sociedad, las mujeres comenzaron a cortarse el pelo como ella y dejaron de ser rubias para emular a este ángel morocho, fenómeno de los placeres culpables.

Klaw descubre que la belleza está en el artificio y que el *glamour* es algo ficticio.

Klaw logró las primeras instantáneas de corte sadomasoquista y Bettie se convirtió en la reina del *bondage* (cautiverio-esclavitud), un erotismo naif y perverso al mismo tiempo, y aparecen los primeros materiales fetichistas.

La obra de Von Unwerth nos ha llevado por un territorio transfronterizo. Aparentemente trivial, su visión ha trastocado nuestras coordenadas mujer-*fashion-glamour*. Nos llevó al mundo de Bettie Page, este desplazamiento que en el tiempo reinventa nuestro mundo y hace que vivamos una vanguardia donde nos convertimos en *voyeurs* del drama feliz que, despreocupadamente, se desliza fiel a los íconos populares, los recrea, nos rapta del *akasha* y nos enfrenta por su talento con toda legitimidad. Creo que Ellen une la candidez de Alberto Vargas y el *bondage* de Irving Klaw. De esta quizá desconocida influencia o reencarnación ha nacido una artista que produce una obra de mirada inédita, que eleva sus imágenes cándidamente al mundo *fashion*; prescindiendo de la obviedad nos sumerge en su mundo de fotonovela *chic* y decadente, donde los personajes parecieran decir como Marilyn Monroe: «Tengo muchas fantasías para ser un ama de casa».



Moda y fetichismo en un mundo de fantasías femenino

Edición limitada de 1.500 ejemplares numerados, cada uno firmado por la fotógrafa.

Tapa dura, 30,5 cm x 44 cm. 483 páginas, € 500. Ellen von Unwerth era una supermodelo antes de que el término fuera inventado, así que sabe una o dos cosas sobre fotografiar mujeres hermosas. Hoy una de las fotografías de moda más originales y exitosas del mundo, en *Fräulein*, rinde homenaje a las mujeres más deliciosas del planeta. Esta celebración de los íconos más sexy de nuestra época incluye a Claudia Schiffer, Kate Moss, Vanessa Paradis, Britney Spears, Eva Mendes, Lindsay Lohan, Dita von Teese, Adriana Lima, Carla Bruni, Eva Green, Christina Aguilera, Monica Bellucci y docenas más.

Un artículo de colección instantáneo: alternando sin esfuerzo el color y un imaculado blanco y negro, la fotografía de von Unwerth revela intriga sexual, feminidad, romance, fetichismo, humor *kitsch*, decadencia y pura alegría de vivir. Estén desnudas o en lencería y con una sonrisa deslumbrante, sus modelos nunca son cosificadas. Algunas ostentan fantasías personales; otras están en guardia, sugiriendo que hemos tropezado con un mundo secreto. La moda y la fantasía nunca fueron combinadas de un modo tan hechizante. Estas imágenes fueron realizadas durante los últimos 15 años y muchas no han sido publicadas previamente. www.taschen.com